


Que veinte años no es nada. 20 Años de la Revista Arteterapia. Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social

Marián López Fernández Cao.

Directora de la revista Arteterapia. Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social  

<https://www.doi.org/10.5209/arte.107174>

Cuando miramos atrás, a las personas que hemos echado a andar esta revista, hoy considerada una de las más serias y prestigiosas del área de conocimiento, nos sorprende que hayan pasado veinte años.

Recuerdo perfectamente la reunión con la vicerrectora de cultura, siendo Carlos Berzosa rector de la universidad Complutense, la profesora Isabel Tajahuerce y recuerdo su ánimo y apoyo absoluto ante la propuesta de presentar una nueva revista sobre la importancia de las artes en la terapia y en la inclusión social. Su empuje incondicional fue determinante para su nacimiento. A partir de aquel momento, en 2005, un año de preparación sirvió para contactar con organismos internacionales, figuras de renombre que configuraran el comité científico, las posibles secciones y la preparación del número inaugural que contara con voces de prestigio internacional del área.

En aquel editorial, que escribimos entusiasmadas, señalábamos el camino ya realizado en aquel momento, que había comenzado en 1995 -treinta años ya-, cuando la profesora Noemí Martínez Díez y yo misma, Marián López Fdz. Cao, comenzamos a pensar en una posible formación de arteterapia en España, cuando algunos países como Reino Unido, Holanda, Francia, Israel o EUA ya la tenían y ECarTE, el Consorcio Europeo de Educación en Terapias a Través de las Artes llevaba unos años existiendo, uniendo esfuerzos por lograr una educación superior a la altura de las exigencias y estándares europeos.

Pero, más allá de una formación universitaria de calidad, era asimismo importante dar cabida a las investigaciones que, poco a poco, comenzaban a aparecer en nuestro país y era también importante difundir las que ya existían en otras latitudes. Son las que respaldan la seriedad, rigor y evidencia de los resultados.

Después de veinte años, podemos mirar hacia atrás, pero sobre todo a los lados. Hoy la conexión entre arte y salud es un hecho innegable reconocido por la Organización Mundial de la Salud. Hoy la práctica de la arteterapia ha sido reconocida por los equipos de intervención y sus resultados, objeto de numerosas tesis doctorales, algunas de ellas premio extraordinario y premio nacional. La investigación, en definitiva, durante estos veinte años ha demostrado de modo riguroso, la eficacia de los procesos creadores en el bienestar humano.

Esta revista, a la par que el avance de la práctica y la formación universitaria reglada, ha ido posicionándose en buenos rankings internacionales gracias al trabajo desinteresado, sin remuneración alguna y absolutamente vocacional de las personas que la conformamos, el Consejo de Redacción, la gran cantidad de evaluadores y evaluadoras externas y sobre todo las distintas secretarías académicas que la han conformado: Julio Romero, Ana Serrano Navarro, María José Ollero y desde hace casi 10 años, Carolina Peral Jiménez. Gracias a ellas y a la calidad de los manuscritos de los autores y autoras nacionales e internacionales, la revista ha crecido y ha fortalecido su seriedad y rigor.

Desde hace veinte años hemos cubierto muchas temáticas y apoyado sectores emergentes: desde la arteterapia en Iberoamérica a temas clave como la salud mental, el arte outsider, la mediación cultural arteterapéutica, la perspectiva feminista y de género, la maternidad, el malestar de la experiencia migratoria, el trauma, la importancia del cuerpo, las experiencias mediadas por lo audiovisual, otras terapias artísticas, entre muchos otros temas, como dossieres y números especiales, como el del COVID.

La revista se ha ido configurando y reconfigurando a través de los años y es hoy una estructura flexible que permite los artículos más complejos de la investigación cuantitativa, con las experiencias y las reflexiones teóricas, pilar importante de cualquier investigación.

Como no podía ser de otra manera, siendo nuestro medio el arte, el planteamiento de imagen de la portada fue para nosotras un elemento importante desde el inicio. En un mundo mediado por lo audiovisual y lo tecnológico, decidimos que el trazo humano debía formar parte esencial y debía ser la marca de nuestra revista. Y decidimos reivindicar el lápiz, esa tecnología que, a pesar de los años, se acopla a una mano que piensa y un cerebro que siente. Sólo nos permitimos, en el número especial de arteterapia

en tiempos del COVID, dejar que el color emergiera. El trazo sensible del rastro del grafito sigue siendo nuestra marca identitaria.

Gracias al servicio de publicaciones de la Universidad Complutense y su apoyo y acompañamiento sobre todo en estos últimos años. Su compromiso en los procesos de indexación y puesta al día de plataformas digitales ha sido definitivo para que hoy nuestra revista se posicione como la mejor en el ámbito en nuestro país e Iberoamérica.

Gracias, por último, a nuestras y nuestros lectores, y a nuestros y nuestras autoras que, con su sabiduría, sensibilidad y hacer llenan las páginas de un ámbito en expansión en la investigación de nuestro país. Gracias.